

A.C.N. DE P.

AÑO XL

15 junio 1963

NUM. 753

Depósito legal: M. 244-1958

LA DEGRADACION RELIGIOSA DEL MUNDO ANTIGUO

se debió en parte a la cobardía e hipocresía de los dirigentes
SOLO LA FE DA SENTIDO Y PLENITUD A LA EXISTENCIA HUMANA

La búsqueda activa de Dios, obligación fundamental del hombre, facilitada por la revelación

Texto íntegro de la ponencia explicada por don José María González Ruiz en el Centro de Madrid dentro del ciclo sobre la espiritualidad paulina

EL PAPA HA MUERTO

La Iglesia está de luto por la muerte de S. S. Juan XXIII. La cristiandad y el mundo entero se han hecho solidarios de nuestro dolor. El Papa de la unión de los cristianos, el Papa promotor del Concilio Vaticano II, el maestro supremo de la Iglesia y de la humanidad ha sido llamado a recibir el premio de sus desvelos y de sus virtudes.

Creemos interpretar fielmente los sentimientos de todos los miembros de la Asociación al expresar en estas líneas nuestra filial sentimiento por la muerte del Papa Juan XXIII, sentimiento templado por la esperanza del descanso de que ya estará gozando en la presencia de Dios y por la confianza en la providencia divina que dará pronto a la Iglesia un digno sucesor y continuador de la obra entera de Juan XXIII.

Iniciamos hoy la publicación en el BOLETIN de las intervenciones que han tenido lugar en el Centro de Madrid dentro del ciclo de círculos de estudios sobre la espiritualidad paulina. Abre la marcha, en este número, la ponencia desarrollada por el canónigo lectoral de Málaga, don José María González Ruiz, sobre el tema "Los mundos religiosos, pagano y judío, criticados por San Pablo".

En los tres primeros capítulos de la Epístola a los Romanos, San Pablo hace un análisis de la degradación catequizante producida en el seno de la sociedad creyente o religiosa de su época. Pablo divide su mundo, el mundo en que él se desenvolvía, en dos grandes bloques: judío y griego. Ambos eran mundos religiosos (advierto un dato muy interesante, y es que el Evangelio no fué predicado más que a hombres religiosos ya; nunca fué predicado, en la primera generación cristiana, a ateos o a hombres sin religión). Pablo reconoce la validez y autenticidad del impulso religioso que había dado nacimiento a los dos tipos de religiosidad. El, ahora, se presenta en el centro del mundo conocido, en Roma para proclamar oficialmente la buena noticia, el Evangelio, o sea el gran acontecimiento salvífico.

El contenido salvífico del Evangelio

El contenido de esta proclamación es, como dice en el primer capítulo, una fuerza de Dios para la salvación en beneficio de todo el que crea. La salvación es un concepto plenísimo en toda la literatura bíblica; esta palabra envuelve todos los bienes que Dios solo puede dar para responder a la espera del hombre oprimido y angustiado ante un destino que aviva en él la necesidad de la felicidad sobrenatural en la misma medida en que no la puede lograr. El hombre bíblico es el hombre concreto, integral, corporal. La muerte es un atentado a esta integridad humana, y sólo superán-

dola podrá el hombre considerar perfectamente lograda su plenitud existencial. Pues bien: el Evangelio es la proclamación válida y oficial de parte de Dios del gran acontecimiento de la salvación: el hombre podrá lograr, efectivamente, su plenitud humana; no es un Sísifo desesperado que va inútilmente subiendo cargado con un peso ineficaz. Esta salvación la ofrece Dios a todo el que cree.

La fe, en el Antiguo Testamento

¿Qué significa creer y quiénes son todos? A través de todo el antiguo Testamento, creer expresa la postura vital del hombre con respecto a Dios, que se manifiesta como liberador del pueblo elegido; los aspectos parciales que en esta totalidad parecen incluirse y unificarse son: el conocimiento-reconocimiento de Yahvé, de su poder salvador y dominador, revelado a la historia de Israel; segundo, la confianza en sus promesas o temor reverencial; tercero, la obediencia hacia los preceptos de Yahvé. El aspecto de la confianza es generalmente, no siempre, más visible y de alguna manera predominante en la fe del Antiguo Testamento; pero la realidad vital integral de esta fe incluye la afirmación total, por parte de las facultades del hombre, respecto al reconocimiento y veneración de Yahvé como único salvador de Israel. Por la fe, el hombre se apoya en la palabra y en las promesas divinas, en el mismo Dios, y entra en comunión vital con El; pero esa fe se refiere a algún contenido determinado más o menos implícitamente a favor del pueblo elegido y trae con-

biando de un resplandor a otro." Pablo admite que la economía de la ley permitió el hecho de que su máximo representante, Moisés, reflejara en su rostro un resplandor divino; pero en la economía del espíritu, los apóstoles, sus autorizados representantes, reflejan también la imagen del Señor, pero cambiando un resplandor por otro, o sea pasando del resplandor evanescente al resplandor excelente y permanente. En el salmo 84 canta un peregrino que se va acercando poco a poco al templo de Jerusalén, pasando y subiendo de una colina a otra, hasta que, por fin, se le aparece Dios en Sión ("apokaliptetai"), en la alta cima donde está colocado su templo; en ambos casos la apocalipsis es como el término final, la explosión meridial de un proceso luminoso progresivo.

Por eso creemos que esta revelación o aparición del poder salvador de Dios, proclamado en el Evangelio, supone una progresión en una misteriosa ruta de la fe. Pablo contrapone el juicio salvador de Dios a la aceptación libre del hombre; esta aceptación es siempre una especie de fe: el hombre reconoce su indigencia y se apresta a apoyarse en la "dynamis" de Dios, que le ofrece la salvación. Pues bien: así como el juicio salvador de Dios ha seguido un camino ascendente en su manifestación hasta llegar a la "apokalipsis", a la aparición, la manifestación meridial del Evangelio; de la misma manera, la aceptación humana ha recorrido una ruta progresiva, toda ella marcada por la fe; desde la fe incipiente y oscura del hombre que se encuentra con Dios a través de la contemplación reflexiva de sus obras—dice San Pablo en Romanos, 1—hasta la fe iluminada y plena del que recibe el mensaje de la resurrección de Cristo como acontecimiento primicial y garante de la resurrección universal o plenitud humana. No es de extrañar que Pablo califique la actitud religiosa del hombre **natural** (digámoslo así; no es buena expresión, no existe el **hombre natural**; ya sabéis que es una de las tesis de la teología católica que no existe el estado de naturaleza pura; que "todo es gracia", diríamos con frase de Bernanos; que siempre el hombre fué elevado desde el

principio al orden sobrenatural y todo está envuelto en la gracia positiva o negativamente; pero, en fin, digamos el hombre natural para entendernos); no es de extrañar que Pablo califique la actitud religiosa del hombre natural como una especie de fe.

La fe como respuesta humilde del hombre a Dios

En el concepto paulino y bíblico en general, la fe no se especifica por la aceptación de un mensaje verbal—aun cuando muchas veces lo intuya—, sino por una postura de **apoyarse en**. Como veremos inmediatamente, Pablo define las relaciones del hombre natural con Dios en términos de encuentro, de interpelación por parte de Dios, que le ofrece la salvación, que él solo no podría lograr. El hombre entonces debe reconocer su indigencia y aceptar el subsidio divino; esto es fe según el concepto bíblico. Para subrayar aún más la íntima conexión que hay entre el acto humano de querer apoyarse y el acto divino de la salvación, Pablo cita un texto de Habacuc, el profeta: "El justo a partir de la fe vivirá." Una vez que Pablo ha aceptado la tesis del juicio favorable de Dios, llevado a su plenitud en la proclamación de la buena noticia, examina el reverso de su afirmación: cuando el hombre no cree, o sea, no acepta humildemente esta salvación que Dios le ofrece, aparece también un juicio desfavorable de Dios: "El juicio desfavorable de Dios aparece desde lo alto del cielo contra toda impiedad e inmoralidad de unos hombres que con su postura inmoral comprimen la fuerza expansiva de la verdad" (Romanos, 1, 18). La frase tremendamente dura de San Pablo, el juicio desfavorable, es llamado antropomórficamente ira, cólera. En numerosos textos bíblicos se presentan ambas expresiones, **ira y justicia**, en forma paralela y correspondiente: cuando el hombre rechaza la salvación que Dios le ofrece, Dios le envía su ira. Sólo cuando el hombre vuelve a reconocerlo y apoyarse en Él le devuelve su justicia, o sea, pronuncia sobre él un juicio favorable, portador de la salvación.

EL CONOCIMIENTO DE DIOS EN EL HOMBRE NATURAL

Pablo insiste en su concepto de plenitud aplicado al acontecimiento de la proclamación de la buena noticia; ahora, en el Evangelio, también se descubre, se manifiesta el juicio desfavorable de Dios. Igualmente por parte de los hombres ha ido aumentando la culpabilidad, la incredulidad. En la época anterior al Evangelio—siempre entendido objetivamente: la proclamación de la oferta divina de la salvación—había ya una presencia de Dios frente al hombre y, consiguientemente, una aceptación por parte del hombre de este encuentro inicial de Dios. El Evangelio es la explosión meridial de este encuentro, la "apokalipsis". Igualmente paralela a esta fe del hombre histórico había también una resistencia, una incredulidad, que ahora, al contraste con el Evangelio, llega a su colmo. Pablo reconoce la enorme responsabilidad del hombre pre o extra-evangélico y llega a decir que aquélla era una época de tolerancia de pecados pasados y de espera paciente de Dios. Sin embargo, aun antes de la "apokalipsis" evangélica se ejercía también el juicio desfavorable de Dios sobre los hombres.

Aquí empieza la descripción religiosa paulina del mundo extrajudío del que podríamos llamar con terminología moderna "hombre natural". Estos hombres llegaron a tener de hecho un conocimiento de la verdad, un encuentro con lo divino; pero no fueron fieles a las luces que se les ofrecían y llegaron a "ahogar la verdad con su postura inmoral" (Rom., 1, 18).

Degradación intelectual y moral

Pablo no intenta pintar un cuadro totalmente negativo de la vida moral en el mundo pagano para presentar igualmente el Evangelio como la única solución de una purificación total. Todo lo contrario: reconoce que los paganos son responsables de una situación de impiedad y de inmoralidad. Tampoco quiere decir que todos los paganos habían caído en una situación lamentable ni que todos eran responsables de ella; sólo quiere demostrar que en el mundo pagano había habido una degradación culpable de la manifestación de Dios. En los versículos siguientes, Pablo presenta un análisis fenomenológico de sociología

Nuevo consiliario del Centro de Albacete



Don Vidal Martínez Alvarez, nacido en Letur (Albacete) en 1925. Estudió toda la carrera eclesiástica en el seminario mayor de Murcia. Ordenado sacerdote en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona el 31 de mayo de 1952. Ocupó diversos cargos parroquiales hasta 1958, en que fué nombrado pro canciller secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Albacete, cargo que ocupa en la actualidad, al mismo tiempo que es profesor de la Escuela Normal del Magisterio y del Seminario Diocesano. Es consiliario del Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristianidad.

religiosa en el mundo pagano o natural refiriéndose concretamente al mundo grecorromano. La afirmación previa había sido el juicio desfavorable de Dios respecto a la degradación religiosa del mundo pagano; está justificado, porque esa degradación no fué puramente intelectual, sino causada en gran parte por una actitud inmoral. La expresión paulina es fuerte y significativa: "comprimen la fuerza expansiva de la verdad con su postura inmoral".

La presencia de Dios en el mundo puramente humano

Para demostrar su aserto, el Apóstol analiza el fenómeno religioso contemporáneo. Para ello empieza por reconocer que "lo que se puede conocer acerca de Dios es para ellos cosa manifiesta" (1, 19). Ahora bien: esta presencia de Dios en el mundo puramente humano no la concibe San Pablo como una relación filosófica o cognoscitiva de sujeto-objeto, sino como una interpelación al hombre de parte de un Dios personal, "pues ha sido Dios el que se lo ha manifestado"; es el Dios vivo de Abraham, Isaac y Jacob, no el Dios-idea, puro objeto de una especulación filosófica. Sin embargo, esta manifestación activa del Dios personal no se hace por medio de una elocución sobrenatural, como era el caso de los preceptos de Israel, sino a través de las mismas fuerzas reflexivas

entender como una visión pesimista de una realidad circundante: su intención es mucho más profunda y esencialmente teológica; pretende explicar la coexistencia de una profesión religiosa y de una conducta groseramente inmoral. Era un hecho frecuente el que en ciertos ambientes, sobre todo cultivados, se diera

una mezcla repugnante de un culto religioso aparatoso y de una total perversión de costumbres; aún más: a la sombra de los mismos templos florecían los hábitos más degradantes, convertidos en ritos y amparados por mitos religiosos que llegaban hasta personificar a los mismos vicios.

reprocha a los intelectuales paganos la ocultación de su juicio negativo, debido indudablemente a la cobardía, ya que una denuncia pública de aquella religión degradada en vicio les valdría numerosos y graves sinsabores.

La degradación de lo trascendente

Esta es la grave y vigorosa denuncia que Pablo dirige al mundo religioso de la sociedad pagana: se refiere principalmente a los pensadores, a los individuos más conscientes de la sociedad. Entre ellos se dió de hecho un conocimiento y reconocimiento de Dios, que se les presentaba como un Salvador—una "dynamis"—, como una fuerza salvadora de su indigencia y un señor de su pequeñez. Esta presencia de Dios fué degradada de la manera más vil: Dios fué convertido en dios; su transcendencia fué sacrilegamente comprimida hasta hacerla encajar en los cuadros estrechos de la insuficiencia humana; prácticamente, con ello se había iniciado la muerte de Dios. Pablo no pretende condenar a cada individuo de aquella sociedad; sólo denuncia la estructura empecatada y a los responsables de ella. Estos eran los que aún tenían en su interior una capacidad de discernir y de hecho condenaban aquella situación; pero no se atrevían, por cobardía, a denunciarla; no cumplían con su misión profética, **reteniendo por completo aquella verdad cautiva de su injusticia.** Esto demuestra que para el apóstol la religiosidad pagana era válida y podía ser considerada como un paso útil y necesario en orden a la plenitud de la proclamación evangélica. El hombre natural podía realizar una marcha imperfecta y zigzagueante hacia Dios: en su sociedad había unos responsables de los conocimientos de este camino; para ellos habrá un duro castigo el día del juicio divino. En el momento en que estos profetas no cumplen su misión de pregonar la verdad y denunciar su degradación, Dios va siendo despojado de la trascendencia para ser incorporado al círculo de la contingencia, convertido en una pieza, aunque principal, del ritmo de la vida humana y mundana. Con ello se ha dado el primer paso hacia el ateísmo, que será denunciado por espíritus selectos a los que repugna la imagen de un Dios inútil y degradado.

ANÁLISIS DE LA SOCIEDAD RELIGIOSA GRECORROMANA

Este era el punto de partida para el profundo análisis sociológico que hace Pablo sobre el origen del ateísmo en el seno de ese mundo religioso del hombre no judío. El hombre que ha tenido ese encuentro penumbroso con Dios debería haber adoptado una postura humilde de reconocimiento de la propia indigencia y de búsqueda ansiosa y vacilante, plasmada en una actitud orante. De haberlo hecho así, su vida moral sería mucho más pura. Pablo no niega que entre los paganos existieran y hubieran existido muchos hombres auténticamente religiosos que practicarán limpiamente esta búsqueda de Dios. El problema, pues, se plantea sobre el presupuesto de un encuentro consciente del hombre con Dios: el hombre, llevado de su orgullo, acepta a Dios con condiciones y emprende la difícil tarea de **domesticar lo divino**; no renuncia a su sabiduría, a su teodicea, de la que se jacta expresamente: "subrayando pretenciosamente su sabiduría han caído en la necesidad", y de una manera culpable intenta cambiar, degradándolo, el dato trascendente. "Han cambiado la gloria del Dios incorruptible por una representación, pura imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles." Este cambio lo considera San Pablo como culpable, al menos en los que conscientemente lo iniciaron inaugurando con ello una estructura empecatada, llegando a contaminar colectivamente a las masas.

Origen del ateísmo en el mundo religioso no judío

Este es el origen del ateísmo, según el Apóstol, en el mundo religioso no judío. La degradación culpable de una teología inicial de la trascendencia en una teodicea de la inmanencia. Un Dios personal trascendente, aunque oscuro y difícil, era demasiado incómodo e imponía una actitud arriesgada, una fe, **un apoyarse en**, que el orgullo humano se resistía a aceptar humildemente. Por eso, en un primer momento, no atreviéndose a desembarazarse de él, los hombres intentaron inmanentizarlo totalmente, comprometiéndolo en su farsa y pretendiendo su soborno con la oferta del primer puesto en todas sus orgías. Este es el comienzo de la muerte de Dios. Dios ha dejado de serlo para convertirse en el Presidente constitucional de la república humana; la **teología** se ha convertido en **teodicea**; Dios es la explicación hábilmente manejada de todos los enigmas y la justificación de todas las conductas. Pablo hace una relación de los más repugnantes vicios del mundo pagano, no para demostrar el estado de corrupción de aquella sociedad, sino para poner en claro que el estado de corrupción de esa sociedad había sido provocado culpablemente por unos pensadores que, habiendo podido sacar unas consecuencias altamente morales de su conocimiento de Dios, construyeron la fuerza expansiva de la verdad e intentaron domesticar lo divino hasta encuadrarlo sacrilegamente en el contexto de su vida degradada. El resul-

tado de esta situación empecatada es la muerte: "los que conociendo el juicio de Dios realizan tales cosas son dignos de muerte" (1, 32).

La cobardía de los pensadores paganos

La muerte en San Pablo, como en toda la Biblia, tiene un sentido pleno; no sólo la muerte biológica, sino el fracaso total de la existencia humana, la imposibilidad de emergencia. La muerte en Cristo no es propiamente muerte, sino **sueño**, porque es un paso hacia la futura resurrección. Ahora bien: como quiera que la represión de Pablo no va primordialmente contra la masa humana que en gran parte, sin culpa propia, practicaba aquellos vicios, sino contra los responsables intelectuales de aquella situación, se dirige violentamente contra ellos: "Dignos de muerte son—dice—no sólo los que realizan estas cosas, sino los que las aprueban." Se trata de los intelectuales de la sociedad pagana, que, encerrándose en la soledad de su gnosis, creían cumplir con la conciencia reprobando en su interior aquellos excesos, pero sin comprometerse públicamente en su calidad de maestros y guías del espíritu desenmascarando la falsedad de aquella promiscua coexistencia de lo seudorreligioso y lo inmoral. Pablo está tratando un tema muy presente en su conciencia de profeta, de denunciador de las desviaciones morales. Pues bien: se dirige a los intelectuales denunciando su cobardía al no cumplir con su misión profética de proferir en público el juicio que en su interior hacían contra aquellas degradaciones: "Por eso no tienes excusa, ¡oh hombre!, cualquiera que juzgas, pues al juzgar a otro te condenas a ti mismo." En el caso presente, Pablo

ANÁLISIS PAULINO DE LA SOCIEDAD RELIGIOSA HEBREA

Una vez que Pablo ha descrito la situación religiosa del mundo pagano admitiendo su validez fundamental y señalando a los culpables de su degradación, se vuelve ahora al mundo religioso judío, haciendo un profundo análisis de la degradación de la sociedad religiosa hebrea. En el mundo natural hubo una manifestación de Dios captada por la pura razón humana, que imponía una ética pura y suficiente; la degradación no consistió precisamente en la corrupción moral—manteniendo, no obstante, la fuerza de la gnosis—, sino en un intento de domesticación de la misma gnosis, convirtiendo la teología de lo trascendente en una teodicea justificadora de una conducta envilecida. Pablo condena a los intelectuales responsables de esta degradación teológica, contra la cual no luchaban por cobardía, cometiendo un grave pecado de omisión. En Israel, por el contrario, la teología de la trascendencia quedó intacta: ellos po-

seían una manifestación positiva de Dios que había sido incluso codificada y condensada en un libro, el libro sagrado. Era prácticamente imposible intentar una degradación de la teología revelada; aún más: la posesión de esta superioridad gnóstica se había convertido en motivo de orgullo nacional. Es cierto que esta revelación positiva fué encomendada a los judíos con una tarea apostólica de difusión universal: un judío tenía derecho a considerarse—dice San Pablo en este análisis—"lazarillo de ciegos, luz en las tinieblas, educador de ignorantes, maestro de niños".

La incongruencia entre la fe y la conducta

La razón era muy sencilla—dice expresamente San Pablo—: "poseían en la ley una expresión vigorosa de la gnosis y de la verdad". Esto es precisamente el punto de partida para la denuncia del apóstol; los judíos poseían esta gnosis

superior, esta teología de la trascendencia, y se jactaban de ello: la consideraban como una posesión propia. Esto en cierto sentido era considerado como algo positivo; pero Pablo sigue adelante en su fino y penetrante análisis; la posesión de la gnosis de Dios imponía sobre los hombros judíos una pesada carga: la tarea de la comunicación de esta gnosis a todos los demás hombres y muy especialmente a los no judíos. Ahora bien: esta comunicación no se podía realizar por una vía realmente gnóstica-intelectual: necesitaba el cauce del **testimonio**. Israel se consideraba a sí mismo como característicamente especificado por la posesión de la ley, de la revelación. Era el pueblo de la ley; así se presentaba al mundo exterior, pretendiendo para sí una superioridad gnóstica respecto del mensaje divino.

Sin embargo, esta posesión jactanciosa de la revelación iba a veces acompañada de una conducta inmoral. Ello, según San Pablo, imposibilita la aceptación del mensaje por parte de los hombres de fuera: no basta la instrucción; es absolutamente necesario el testimonio. De esta manera, el mensaje no puede penetrar en las mentes humanas por un cauce puramente gnóstico-intelectual, a pesar de su grandeza intrínseca y del brillo intacto de su verdad. La conducta del poseedor oficial del mensaje es un muro opaco que impide eficazmente el paso de la luz. Pablo se encara con estos maestros oficiales de la revelación reprochándoles su incongruencia ética: "Y tú, que enseñas a otro, ¿a ti mismo no te enseñas? ¿El que predica contra el robo, roba? ¿El que fulmina el adulterio, adultera? ¿El que abomina a los ídolos entra a saco en sus templos?" En una palabra: el judío, al hacer de la ley su motivo de gloria, le roba a Dios esta misma gloria cuando se convierte en un transgresor de la ley. Esta gloria, sus traída a Dios, es precisamente la actitud negativa de los de fuera cuando descubren la incongruencia de los poseedores oficiales de la revelación, "pues el nombre de Dios—dice San Pablo—es blasfemado por causa vuestra entre los paganos".

El pecado de hipocresía colectiva

Pablo, pues, describe una sociedad poseedora de una auténtica tradición religiosa, pero que ha convertido la religión en una pura forma sociológica de convivencia. Los rasgos psicológicos de esta sociedad hipócrita son descritos finamente por el Apóstol: el mensaje revelado ha quedado intacto, la teología ha sido encerrada en un precioso relicario, al que se le ofrece el puro humo del incienso fácil; la pertenencia a esta religión se desarrolla en un plano burocrático-nacional. La circuncisión quedaba reducida a una agregación al pueblo glorioso de la ley. El Apóstol no quiere decir, ni mucho menos, que toda la sociedad israelita había caído en este estado; él intenta, como en el caso de los paganos, describir la degradación religiosa en cada uno de estos dos mundos. En Israel, la brecha por donde lo trascendente tiende a ser imanentizado no es precisamente la gnosis que se reconoce intacta y se confiesa oralmente íntegra, sino la lamentable esquizofrenia que desembraga hipócritamente la gnosis de la praxis. La gnosis así aislada se bizantiniza y se endurece; toda la casuística farisaica está fuertemente denunciada, sobre todo en el primer Evangelio.

Es esta casuística el mejor exponente de este divorcio de la doctrina y de la acción: "Sobre la cátedra de Moi-

sés se han sentado los escribas y los fariseos; haced, pues, cuanto os dijeren; pero no actuéis según sus obras, pues dicen y no hacen" (Mat., 23, 2-3). Jesús arroja terribles anatemas sobre aquellos "claveros" del reino de Dios "cuyas puertas cierran delante de los hombres y ni entran ellos ni dejan que entren los que lo intentan" (Mt., 23, 34). "Por eso—concluye Jesús—me he decidido a enviaros profetas y sabios y escribas" (Mt., 23, 34). El remedio no era suprimir al escriba, sino convertirlo en lo que siempre debió ser: en **profeta**. El escriba bizantinizado logró el equilibrio y la estabilidad a base de un vergonzoso compromiso entre la aceptación intelectual-oral del mensaje y una casuística evasiva que prácticamente permitía la doble vida. El nuevo escriba cargará sobre sí todo el riesgo de la misión profética; llegará incluso a ser víctima de los mismos escribas puramente gnósticos, que no soportaron la valiente denuncia de su hipocresía. "A muchos de ellos los mataréis y crucificaréis, y los azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad" (Mt., 23, 34). Como vemos, mucho antes que Dostoievsky, en su novela "Los hermanos Karamazoff", ya el primer Evangelio había dibujado en la asamblea cultural de la primitiva comunidad cristiana la silueta siniestra del gran inquisidor. El mismo Pablo tenía una viva conciencia de esta arriesgada misión profética, esencialmente aneja a su calidad de escriba cristiano. Después de haber afirmado osadamente su comprensión profunda del misterio de Cristo (Efesios), o sea su alta calidad de escriba cristiano, tiembla al pensar en un posible aislacionismo bizantino: "Por eso pido no desfallecer en las tribulaciones que sostengo en beneficio vuestro." Y es que para Pablo la misión profética del escriba está toda ella montada sobre una cadena de riesgos apostólicos que tienen capacidad constructiva en orden al reino de Dios.

La responsabilidad moral de los intelectuales

En resumen: Pablo viene a hacer una denuncia equivalente a los responsables de ambos mundos religiosos; unos y otros eran indudablemente intelectuales, filósofos o escribas. Esta calidad de intelectual es necesaria e imprescindible; pero no se puede aislar y separar de la misión profética la gnosis de Dios, no se puede poseer asépticamente, sino en sentido de responsabilidad, que arrastra frecuentemente a consecuencias de una praxis dolorosa; los intelectuales paganos tenían cautiva la verdad, en auténtico gesto de injusticia, encerrándose en su juicio callado y solitario sobre la degradación religiosa, sin atreverse a irrumpir valientemente para preferir una arriesgada denuncia. Los escribas judíos seguían, si, enseñando oralmente la verdad revelada; pero la presentaban envuelta en las vallas espinosas de una casuística que consentía prácticamente desembragar la praxis de la fuerza de tracción del mensaje. En una palabra: en ambos mundos se iba produciendo el enfriamiento de la presencia divina por falta de calor profético. El Dios de aquellos intelectuales y escribas desprofetizados iba agonizando lentamente en aquellas sociedades, en las que la religión se había reducido a pura forma sociológica de convivencia. Y cuando en esos mundos persiguieron y mataron a todos los profetas, habían ya decretado equivalentemente la próxima muerte de Dios.

Nuevo secretario del Centro de Lérica



Luis Alonso de Olarte, nacido el 2 de febrero de 1900 en Lérica, profesión odontólogo, cofundador y presidente de la Cooperativa de Cosecheros-Exportadores de fruta leridana "Sicoris". Mayoral primero por nombramiento episcopal de la antiquísima Cofradía de Santa María de los Payeses y del Santo Cristo Hallado. Vocal de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana. Vicepresidente de la Asociación de Antiguos Alumnos Maristas en funciones de presidente por enfermedad gravísima, que ha culminado en su defunción el día 4 de abril, del presidente, don Lorenzo Agustí Clavería (q. e. p. d.). Vocal de la Junta directiva de la Pontificia y Real Academia Bibliográfica Mariana. Vocal de la Cofradía de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Cofundador y consejero del Consejo de Administración de la Clínica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Presidente de la Conferencia de San Vicente de Paúl de la parroquia de San Juan, de Lérica.

NOMBRAMIENTOS

- Ha sido nombrado alcalde de Alcoy nuestro compañero de aquel Centro, numerario activo, don Francisco Vitoria Laporta, quien venía desempeñando el cargo de primer teniente alcalde.
- Don Alberto López de Arriba, director del Centro de Estudios Universitarios, ha sido nombrado subdelegado del Gobierno en la Tabacalera, S. A.
- En la última renovación estatutaria ha sido elegido decano del Colegio de Abogados de Orense nuestro compañero don José Pérez Avila.
- Ha sido trasladado a Madrid, como jefe de la Sección de Hostelería en el ministerio de Información y Turismo, nuestro compañero del Centro de Cáceres don Francisco Díaz Rey.
- Ha sido nombrado Prelado doméstico de Su Santidad el consiliario del Centro de Cáceres, muy ilustre señor don Rafael Valencia Pastor.

(Viene de la pág. 8.)

Conclusiones de este estudio general:

Hoy, en los cultivos entendidos, sólo grandes cosechas son completamente rentables. Se trata, sobre todo, de una modernización de la agricultura. El rendimiento de la tierra es más bien escaso (otra cosa es que por distintas razones el precio o valor de las tierras sea alto). El porcentaje que en el coste del producto supone la mano de obra debe tender a disminuir (creando un excedente de personal). La mecanización, salvo en el trigo, es escasísima. Los abonos y maquinarias resultan extraordinariamente caros. Se requiere una gran inversión en el campo (del orden de 16.000 millones de pesetas). Ese capital no puede salir del propio campo. La capacitación de la mano de obra es ineludible. Se deben corregir determinadas injusticias con los precios del campo. Se requieren abundantes subvenciones a la agricultura, bien directamente, bien a través de las industrias que le suministran los materiales, para que éstos lleguen a precios internacionales.

Abierto el coloquio sobre esta parte general de la ponencia, algún propagandista la objetó, por cuanto las comparaciones de nuestro agro con el de Estados Unidos son algo atópicas y conviene pensar en algo más posible de realizar con los elementos presentes. También se hizo alusión al problema que plantean los impuestos que gravan el campo.

Paro estacional.—Se habrá de combatir ensamblando cultivos para lograr una demanda de trabajo más uniforme a lo largo del año. Este problema del paro estacional habría que tratarlo mediante una planificación por zonas. En último término se requiere una política agraria que a veces imponga soluciones coactivas.

Actuaciones públicas y privadas.—El Estado debe conceder subvenciones y otros fomentos que pongan a la maquinaria auxiliar a precios internacionales. Igualmente facilitar las inversiones en el campo mediante desgravaciones fiscales.

Las actuaciones privadas de empresarios tenderán a procurar la debida alternancia de cultivos y a implantar la participación en beneficios. Al trabajador cabría elegir una mayor elasticidad en su trabajo.

Aparte del mejoramiento técnico del personal agrario se debe procurar incrementar el nivel de vida en vivienda, urbanización, formación escolar en la juventud, no descuidando las facetas de las relaciones humanas, que en la empresa agraria son de gran valor.

Bases fundamentales para un convenio colectivo en el campo.—Duración anual del contrato laboral. Ello daría elasticidad a las plantillas y posibilidad de reducirlas a cambio de mejoras técnicas. En cambio, para tales supuestos se crearía un seguro de paro tecnológico. Habiendo buen número de obreros fijos, la jornada de trabajo podría ser algo elástica y variable. Remuneración básica sería la legal. Además, se darían primas y participación en beneficios (aparte creación economatos). La participación en beneficios podría ser sobre el producto bruto. Calculado el porcentaje correspondiente al trabajo se deduciría lo abonado en salarios y el resto se entregaría como tal participación en formas variables.

Ponencias de los restantes centros

Cádiz.—Abordó el Centro el problema de las relaciones humanas en las indus-

trias. Se expresó la importancia del tema y cómo se agudiza en las empresas paraestatales.

La base está en el llamado secretario social, que no es un jefe de personal ni tampoco un mero representante de los obreros. Debe tener libre acceso al director de empresa y al obrero. Su labor será auxiliada por la de las asistentes sociales, que a veces habrán de prestar servicios de índole material y económica.

La buena marcha de las relaciones humanas, lo que en gran parte depende de la verdadera vocación de sus rectores, contribuye al éxito de la marcha de la empresa y a darle estabilidad. Mediante esa promoción social de la empresa se colabora al Plan Nacional de Cáritas y se aporta un factor de valor al Plan de Desarrollo Económico.

Huelva.—Estudió el Centro, por encargo de la jerarquía diocesana, el problema del apostolado seglar; utilizó el método de encuestas entre dirigentes de los movimientos existentes y aún entre personas no afiliadas.

Como críticas a lo vigente se acusaron: dispersión excesiva de actividades y aun casos de oposición entre ellas, fisuras en la unión al clero de los movimientos apostólicos.

Por ello debe lograrse una coordinación efectiva (no a base de más reuniones) y una mayor participación de los seglares en la labor de la jerarquía (fundamentalmente lo económico).

Objetivos del movimiento de apostolado seglar serán: formación de sus miembros, organizar obras apostólicas, unión diaria con la jerarquía.

Sevilla.—Planteó el tema de la difusión y propaganda de ideas. En efecto, parece que el círculo de estudios de provincia no trasciende en exceso; en el propagandista, por definición, la propaganda del ejemplo personal no basta.

Conviene tener medios de difusión para preparar los ambientes (que públicamente son católicos), con vistas al Concilio. Habrá que buscar los centros donde se forma opinión y tener enlaces en ellos para formar toda una red.

Los círculos de estudio quedarían convertidos en gabinete de estudio para preparar el material que luego se esparciría por los caminos de difusión (guiones de charlas, etc.).

Conclusión de la Asamblea

Terminadas las ponencias pronunció unas palabras el Presidente nacional. Definió el círculo de estudios como reunión para abordar en común problemas actuales y formar sobre ellos criterios; problemas que sean de interés para la vida pública. En tal sentido no puede decirse que la vida de los círculos esté llamada a desaparecer. Respecto al Concilio en marcha insistió en que la labor de la Asociación es de acatamiento pleno a las decisiones y hacerse eco de ellas hacia el exterior.

El día 19, a mediodía, todos los asistentes (en número de 47) se reunieron en una fraternal comida como fin de las jornadas en común. A los postres, el señor Martín Artajo exaltó la función que la amistad y lo que ella representa debe jugar en la unión y relaciones de todos los propagandistas. El señor Illançes, veterano componente del Centro organizador, hizo un llamamiento a la juventud católica para que si la Asociación no tiene ya en su denominación el apelativo "jóvenes", tenga de hecho tal juventud y porvenir en sus filas.

Acaba de aparecer

LOS EVANGELIOS APOCRIFOS

Edición crítica y bilingüe

Por Aurelio de Santos

2.^a edición

Los documentos de la primitiva tradición cristiana apócrifa están recogidos en este volumen que la Biblioteca de Autores Cristianos publica en su segunda edición. Los textos originales van acompañados de una versión crítica, introducciones doctrinales, comentarios filológicos y bibliografía puesta al día.

Es ésta la mejor edición manual, la más completa y pulcra de los Evangelios apócrifos, realizada con la competencia y seriedad propias de la más rigurosa investigación científica. Así lo ha declarado la crítica mundial.

XIV + 705 páginas

En tela, 125 pesetas. En plástico, 145

Pídalo a su librero, y si no lo tiene, a

**LA EDITORIAL
CATOLICA, S. A.**

Mateo Inurria, núm. 15
BAC 148 Madrid-16

Asamblea regional de los Centros de Andalucía en Sevilla

Tuvo lugar en Sevilla los días 18 y 19 de mayo, asistiendo propagandistas de dicha capital y de los Centros de Huelva, Jerez de la Frontera, Cádiz, Algeciras, Córdoba, Jaén y Granada. Fueron presididas por el Presidente nacional, señor Martín Artajo, que se desplazó al efecto en unión del secretario de la Asociación, señor Gutiérrez García.

Iniciación

Tuvo lugar el sábado día 18, a las siete y media, en la capilla de San Onofre (salón de juntas). El secretario del Centro organizador, señor Moya García, dió la bienvenida a todos los presentes, deseando un ambiente de máxima sinceridad. El Presidente nacional expresó cómo en los momentos presentes (de fuerte auge de movimientos apostólicos) la jerarquía sigue esperando mucho de la veterana Asociación de Propagandistas; por ello hacía una llamada a los centros andaluces de servicio a la Iglesia.

Problemas de la enseñanza

Disertó sobre ellos el señor Polaino Ortega, presidente de la Federación de Padres de Familia en la capital sevillana. Trató de las enseñanzas media (de carácter fundamentalmente teórico) y profesional (esencialmente práctica),

tros caen en lo lujoso para sus instalaciones.

Común a ambas enseñanzas es la despreocupación de los padres y falta de unión con los colegios, de las que en última instancia el perjudicado es el escolar.

Abierto el coloquio, el Presidente nacional expresó la unión que debía darse entre la enseñanza media impartida y el nacimiento de las vocaciones eclesásticas en los alumnos, citando alguna institución sevillana creada por la jerarquía. También encomendó al cuidado de las asociaciones de padres de familia el preparar el terreno con vistas a la posible ley dando cauce representativo a las asociaciones familiares. Respecto a la enseñanza, parece que se prepara una ley orgánica de la Educación Nacional.

El consejero nacional señor Apellániz habló de la creación en Sevilla de una comisión diocesana de enseñanza, estructurada en varios secretariados. Se suscitó, en fin, el tema de la titularidad del derecho a enseñar, cerrándolo el señor Martín Artajo con una referencia a la doctrina pontificia sobre ello.

Informes de los centros

Córdoba.—Habló el señor Villanueva Segura de las gestiones para la crea-

Como realizaciones a proyectar cita una escuela de capacitación profesional y un centro de estudios políticosociales.

Algeciras.—Como temas de estudio, el secretario, señor Santos, cita la comunicación cristiana de bienes y la última encíclica sobre la paz. Habló de las realizaciones en cursillos matrimoniales y prematrimoniales y de las obras en proyecto de la Casa de Ejercicios de San Roque.

Huelva.—El secretario, señor Sánchez Morales, dijo cómo el Centro había estudiado el tema del apostolado seglar mediante el sistema de encuestas. El Centro ha cooperado en la instalación de una casa religiosa dedicada a observación de niños, para lo cual ya están adquiridos los terrenos.

Sevilla.—El señor Moya García hace historia de los círculos habidos, en los que se ha estudiado la vida de la Asociación y la colaboración a la obra de enseñanza de la jerarquía mediante escuelas profesionales y la debida planificación. Como labor de futuro, el Presidente nacional encomienda al Centro la obra del Colegio Mayor Universitario, que en realidad interesa a todos los centros asistentes.

Imposición de insignias

La jornada del domingo 19 se abrió con el santo sacrificio, que ofició su eminencia reverendísima el señor cardenal arzobispo. El doctor Bueno Monreal tuvo la delicadeza de pronunciar en persona una honda meditación sobre el evangelio del día.

Al final de la santa misa se efectuó la imposición de insignias y la renovación de promesas. El desayuno se tuvo en común en una de las dependencias del palacio arzobispal, donde prosiguieron después las jornadas de trabajo.

Ponencia del Centro de Jerez

Versó sobre los convenios colectivos en el campo.

Estudio general del campo.—Su organización es anticuada y montada en gran parte sobre el elemento humano, cuyo coste representa un porcentaje más elevado; se requiere, por tanto, una mejora en las técnicas.

Trigo: Para esta producción la retribución del factor humano representa casi un 50 por 100. Sin embargo, en explotaciones selectas tal porcentaje puede bajar en forma notabilísima; en ellas un ahorro en el precio de abonos, maquinarias, etc., puede permitir un gran incremento en la retribución personal. Sin embargo, es este cultivo el que va en cabeza en cuanto a mecanización, lo que es una meta deseable con carácter general.

Algodón: Siendo muy considerable el factor humano, se precisa un notable aumento en la capacitación personal. E igualmente contar con maquinaria auxiliar a buen precio, la cual hoy es inexistente o muy cara.

El cultivo del maíz puede ser mecanizado en grado mucho mayor. E igual ha de decirse de la alfalfa, y el abaratamiento de determinadas plantas forrajeras es imprescindible para el ramo ganadero.

En otros cultivos, como los de frutal, la indole de las labores hace que la mano de obra sea susceptible de reducirse poco.

(Pasa a la pág. 7.)



Los asistentes a la asamblea regional andaluza, celebrada en Sevilla los días 18 y 19 de mayo, fotografiados en el palacio episcopal con el señor Cardenal de Sevilla, doctor Bueno Monreal, quien dirigió la meditación y ofició la misa del domingo 19

haciendo constar cómo esta segunda está aún falta de madurez histórica.

Entre los problemas que ofrece la enseñanza media citó la acumulación de exámenes de reválida y preuniversitario, la falta del suficiente profesorado idóneo, las clases no conjuntas para alumnos de pago y pobre y el exceso de trabajo con que se recarga a los niños.

En cuanto a la enseñanza profesional, hizo hincapié en la enorme variedad de centros, reglamentaciones y planes. Se cuentan seis clases de centros (alguno de la Iglesia). Se acusa también un exceso de población escolar, con detrimento en la selección. Los cuestionarios pecan de extensos y a veces de teóricos. El valor de los títulos expedidos es cuestionable. Incluso a veces los cen-

tración del Centro de acuerdo con la jerarquía. Cita como obra de interés un centro para capacitación de técnicos y empresarios agrícolas que en dicha ciudad acaba de montar la Compañía de Jesús.

Cádiz.—El secretario, señor Rendón, hizo un esbozo de la situación de la ciudad, acusando el valor de las corrientes emigratorias. Se hace mención de las obras de apostolado familiar, de formación de los padres de familia, interesándolos en los problemas de la enseñanza. A los barrios se lleva el apostolado por medio de Cáritas y mediante la creación de centros comunitarios de vecinos.

Jerez.—El señor Gavala habló de la colaboración que el Centro presta a los afanes apostólicos del obispo vicario.